

▶ CULTURA

SERGIO ARRIBAS. / SEGOVIA

El insólito hallazgo se produjo en el antiguo vertedero de El Peñigoso, en Zamarramala. Entre toneladas de escombros y basura Juan Ignacio Davía encontró el tesoro. Eran dos antiguas monteras, una de mujer y otra de varón, complemento indispensable de la indumentaria tradicional segoviana. Años después las dos monteras formaron parte de una exposición en el Torreón de Lozoya. Del vertedero, a la sala de exposiciones.

Durante años, Davía, junto con sus amigos Juan Pedro Velasco y Juan José Bueno Maroto, han recorrido la ciudad y han visitado pueblos de la provincia, en busca de escombreras, donde los vecinos se desprendían de objetos de aparente escaso valor. Una antigua botella de cristal de leche "Celese", un envoltorio de un caramelo "Gamo", de aquellos que se fabricaban en Segovia o una antigua postal con la imagen del Acueducto, suponían para los tres hallazgos tan mayúsculos como lo fue para Howard Carter el descubrimiento de la tumba de Tutankamón.

"Veíamos una escombrera o restos de obras, que antes se tiraban en cualquier sitio, e íbamos de cabeza a rebuscar", comenta Velasco, que atesora, al igual que sus dos amigos, colecciones de objetos fabricados en Segovia o relacionados con ella, muchos ya desaparecidos o que hoy son imposibles de encontrar, curiosos, insólitos, algunos inéditos y no pocos inverosímiles. El trío, en broma, gusta denominarse como "arqueólogos de escombrera", aunque ya, por fortuna, comenta Velasco, aquellos depósitos incontrolados han sido sustituidos por 'puntos limpios' y centros de tratamiento de residuos.

La escombrera era un lugar donde buscar y encontrar objetos insospechados, como lo eran las casas de amigos y familiares, anticuarios, subastas o el rastro de Madrid; 'bancos de pesca' que hoy han sido sobrepasados por Internet, donde ahora estos tres amigos buscan también objetos y piezas susceptibles de ampliar sus colecciones.

Las colecciones de Davía, Velasco y Bueno, suman objetos tan diversos como singulares. El denominador común es la 'marca' Segovia, aunque también tienen especial protagonismo los enseres que formaron parte de la vida cotidiana de los segovianos. Cientos son las piezas que custodian los 'arqueólogos de escombrera'. Tienen desde cajas de cerillas de establecimientos hosteleros de todas las épocas, algunos desaparecidos, hasta azucarillos que

Arqueólogos de escombrera

Varias colecciones privadas reúnen variopintos objetos con la 'marca' Segovia, desde el envoltorio de un caramelo o azucarillos para el café hasta postales o fotografías inéditas



Juan José Bueno Maroto, Juan Ignacio Davía y Juan Pedro Velasco, este viernes, en la última exposición a la que han contribuido en el Museo Rodera Robles. / KAMARERO

dispensaban éstos a sus clientes; pasando por botellas de bebidas fabricadas en Segovia, desde gaseosas a leches; hasta todo tipo de productos 'made in' Segovia, como cajas de betún, polvo dental, caramelos, café, papel de envolver de antiguos comercios y hasta botones con el relieve del Acueducto. Cualquier objeto con la imagen de Segovia o de sus monumentos también integran las colecciones, como sellos, monedas, billetes, llaveros, cajas de metal, naipes o vitolas de puros.

EXPOSICIONES No menos relevantes son las antiguas postales o fotografías de Segovia, algunas adquiridas por estos coleccionistas, a través de Internet, en Estados Unidos, los países del Este o incluso Australia. Algunas de estas imágenes inéditas se exhiben ahora mismo en las salas del Museo Rodera Robles, en la muestra "20 años del siglo XX (1950-1970)". La exposición transporta a la Segovia de los años 50 y 60 para mos-



Velasco y Davía, en una imagen de archivo, buscando tesoros en una escombrera. J.P.V.

trar, a través de 177 piezas, hoy de coleccionismo, y 71 fotografías, cómo era la vida de los segovianos, desde la televisión o lavadora que tenían en sus hogares, hasta las calles por las que paseaban, algunas casi irreconocibles al día de

hoy, pasando por oficios y costumbres que entonces eran habituales, como cardar la lana o lavar la ropa a orillas del Clamores, en la pradera de San Marcos.

Y es que gracias a los fondos de Velasco y Davía, a los que se sumó

los objetos y fotografías recopiladas por Bueno Maroto —y, en muchas ocasiones las piezas cedidas por Juan Francisco Sáez, antiguo propietario de "Doblón"— el Museo Rodera Robles ha realizado en su sede de la Casa del Hidalgo hasta nueve exposiciones temporales; como las dedicadas al Alcázar y el Acueducto; la que se centró en la "Transición" en las calles de Segovia; las que tuvieron a la Calle Real o la Plaza Mayor como protagonistas o la que recordó como eran las tabernas, ventorros y bares de Segovia.

¿De dónde viene la afición por este coleccionismo tan especial? Velasco asegura que los tres llevan "muy dentro" este afán de búsqueda y coleccionismo desde muy jóvenes. Es un "gusanillo que tienes dentro", afirma; mientras que Davía va más allá y afirma que, quizá, han tenido una perspectiva de futuro, al guardar aquellas cosas que, con el paso de los años, serían valoradas, al menos desde el punto de vista emocio-

nal. Lo dice quien conserva en su colección una bolsa de pipas "Falcundo" o un envoltorio de un chicle "Dunki". "Sabes que hay cosas que, o las guardas o se pierden, porque una botella de cristal puede durar más, pero un papel de un comercio, por ejemplo, se puede perder fácilmente", subraya Velasco.

Bueno Maroto comenzó, como muchos niños, a coleccionar cromos, sellos y cajas de cerillas. Su afición le llevó a coleccionar todo tipo de objetos de Segovia, especialmente de aquellos con la imagen del Alcázar, monumento del que tiene especial predilección; y, especialmente, fotografías antiguas y, si puede ser, inéditas.

MÁS OBJETOS A mayores, las colecciones se nutren de objetos de todas las épocas relacionados con la vida cotidiana, desde libros, periódicos o tebeos; hasta todo tipo de juegos infantiles como canicas o el clásico tirachinas, tocadiscos, aparatos antiguos de radio o televisión, botellas que son hoy auténticas obras de arte, de La Casera, de Whisky Dyc; de Pepsi, Cinzano, Kas o Coca-Cola; objetos como matamoscas, pegamentos, pastillas de jabón, tabletas de chocolate, cajetillas de tabaco... y hasta papel higiénico.

Los tres coinciden en que su afán merece la pena al observar las reacciones de la gente que acude a las exposiciones del Museo Rodera Robles. "Es por lo que queremos tenerlo guardado, para, de vez en cuando, mostrarlo", afirma Velasco, quien, últimamente, enfoca su labor a recopilar tarjetas postales ilustradas de Segovia. Por eso cuando se le pregunta por el objeto al que más cariño tiene, a la memoria le viene la postal que encontró, a través de Internet, y que envió el pintor Ignacio Zuloaga a una persona en París.

Velasco ha encontrado, últimamente, auténticos tesoros gracias a la red de redes, como una dispositiva en color de la Plaza de la Artillería, de principios de los 60, que adquirió en una subasta por Internet y que tomó un fotógrafo norteamericano.

Internet, en opinión de Bueno Maroto, ha cambiado la perspectiva del coleccionista. Antes, asegura, era buscar en escombreras, visitar tiendas de antigüedades y acudir al rastro en Madrid, donde "te podías encontrar un chollo o



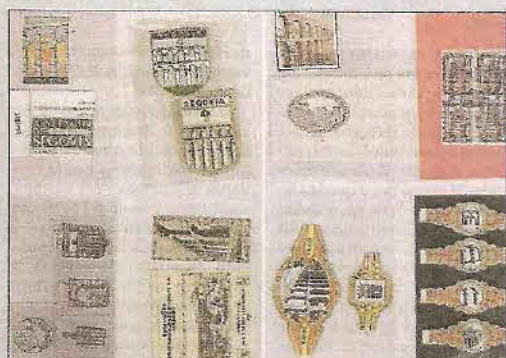
Colección de azucarillos para el café de bares y restaurantes. /J.P.V.



Las piezas en papel son protegidas para evitar su deterioro. /J.P.V.



Algunos de los objetos que los coleccionistas guardan. /J.P.V.



Sellos, vitolas o llaveros también integran las colecciones. /J.P.V.

si alguien sabía muy bien lo que tenía, te lo vendía carísimo". "No digo que eso haya desaparecido, pero ahora Internet es universal, tienes acceso a objetos que están por todo el mundo", afirma Bueno Maroto. "Y son de particulares —añade al respecto Velasco—, porque antes eran ciertos artistas o fotógrafos que venían por Segovia, pero hoy puedes encontrar fotografías que tomaron en su día turistas americanos, de países del Este..."

AFICIÓN CARA Velasco admite que el "hobby" que le une a los tres, además de su pasión por Segovia, no resulta barato. Él ha conseguido postales y fotografías de casi todas las partes del mundo. "Si salen a subasta y hay más de una persona interesada, el tema se complica (...) si tienen un precio fijo puedes encontrar

Herederos del deán Baeza

S.A. / SEGOVIA
A Davía, Velasco y Bueno Maroto no les desagrada cuando se les compara con el deán Tomás Baeza (1816-1891), que durante toda su vida recopiló miles de documentos y objetos, de lo más variopinto, todos relacionados con la vida cotidiana de la Segovia del siglo XIX. "Somos —dicen— un poco cómplices o herederos de la labor de Baeza", que tuvo un afán, casi obsesivo, por coleccionar cualquier cosa que tuviera relación con Segovia.

La colección de Baeza, que



hoy custodia el Archivo de la Catedral, contiene miles de pequeños enseres y documentos, fechados entre 1850 y 1891.

El fondo Baeza contiene libros, grabados y óleos, pasando por monedas y fotografías, y todo tipo de impresos, desde religiosos, caso de las esuelas, hasta panfletos políticos, pasando por aquellos primeros folletos que publicitaban los oficios y establecimientos de la ciudad, muchos de ellos únicos, como el primer anuncio y listín de abonados de Telefónica de Segovia.

auténticos chollos y, otras veces, tienes que pagar un montón de dinero por una simple postal".

Los tres niegan un presunto "síndrome de Diógenes" porque, según afirman, el coleccionista depura su olfato y tiene un sentido innato de selección. "Tienes que ser selectivo porque sino te llenarías la casa de objetos", afirma Davía, quien, no obstante, aclara que tiene "una casa en el pueblo", que denomina su "cuartel general", donde tiene todos los objetos de su colección "perfectamente organizados"; caso de las botellas de cristal.

Nueve han sido hasta ahora las exposiciones que han utilizado los fondos de estos "arqueólogos". "Afortunadamente tenemos aún mucho material para hacer más exposiciones", afirma Velasco. "Y sino seguiremos consiguiendo más", avisa.

